

REFLEXIONES DEL PRESIDENTE DE LA CEB

No debemos perder

Las civilizaciones, las iglesias, los movimientos religiosos, sociales y políticos y las grandes empresas han tenido al menos tres grandes etapas:

Primero, todos pasaron por la etapa del pionero. El pionero es el precursor, el iniciador, el fundador, el que realiza los primeros descubrimientos. El pionero es el que explora y abre el camino para los que vendrán después. El pionero es el soñador, es el que imagina el futuro y se aventura a lo desconocido.

Segundo, todos pasaron por la etapa del colonizador. Los colonizadores desmontan los bosques y preparan la tierra para la siembra y la cosecha; construyen caminos, levantan puentes, edifican casas y forman pueblos y ciudades, promueven la educación y establecen escuelas, colegios y universidades, establecen leyes y normas, desarrollan la industria y el comercio.

Tercero, todos pasaron por la etapa del restaurador. Así como los edificios que se deterioran con el tiempo y necesitan ser restaurados o remodelados, lo mismo ocurre con todas las organizaciones e instituciones si es que quieren seguir existiendo y ser relevantes. Todos necesitan volver a crear, a repensar todo para ser más eficientes.

Al estudiar nuestra herencia según el Nuevo Testamento, podemos ver aquí claramente estas tres etapas.

1. La etapa del pionero se encuentra en los cuatro evangelios, el nacimiento de Jesús, sus enseñanzas y sus obras, su muerte y resurrección, y los primeros años de la iglesia primitiva, plasmada en el libro de los Hechos de los apóstoles. El evangelio abría nuevos caminos en la comunidad judía y luego se extendería a todas las naciones. Todos hablaban de una nueva secta llamada “los cristianos”. Muchos querían saber de qué se trataba, mientras que la iglesia predicaba vehementemente por todas partes con la visión de alcanzar el mundo entero.

2. La etapa del colonizador. Es la etapa de las cartas o epístolas de Pablo. A medida que se establecían las iglesias, la doctrina cristiana tomaba forma, para distinguirse del judaísmo y también del pensamiento filosófico de los griegos y los romanos. Las epístolas de Pablo son una construcción de la teología y la práctica de la iglesia. Como colonizador Pablo escribió “Yo, como perito arquitecto puse el fundamento y otro edifica encima, pero cada uno mire como sobreedifica” (1 Corintios 3:10) Claramente Pablo es tanto un pionero como un colonizador.

3. La etapa del restaurador. Es la etapa del envejecimiento, el deterioro, el desgano. Es la etapa de la perdida de la fuerza, de la visión, de la esperanza, y en muchos casos, la perdida de la fe, del amor y la paciencia. Para esta etapa se escribieron las epístolas a los Hebreos, a los cuales se les dice “No perdáis vuestra confianza que tiene grande galardón”, También Santiago escribió su epístola para los que divorciaban la fe de las obras, para decirles que “la fe sin obras es muerta”, y el apóstol Pedro escribió para animar a los que perdieron su esperanza en la segunda venida de Cristo y recibían los ataques de los incrédulos. En esta etapa también Juan escribió para restaurar el amor en la iglesia y detener el avance de las doctrinas anticristianas o la doctrina del anticristo, y Judas escribió para denunciar los abusos de los falsos profetas y el libro de Apocalipsis se escribió en un tiempo que la iglesia era perseguida y diezmada y parecía que todo se había perdido. Pero Juan ve el futuro de la iglesia en una visión y al final la ve gloriosa, la ve como una ciudad celestial donde Dios tiene su morada.

En resumen, podríamos decir que deberíamos vivir simultáneamente en estas tres etapas: Como pioneros debemos estar pensando siempre en iniciar nuevos grupos, plantar nuevas iglesias, recorrer la provincia y el país para comenzar nuevas obras. Debemos tener la visión de los pioneros que sueñan con un país diferente trasformado por el evangelio de Cristo. Debemos ser pioneros en nuevas formas de comunicar el mensaje del evangelio. Debemos ser pioneros en nuevas maneras para ser más eficientes en nuestro trabajo para el Señor. Debemos ser pioneros con el fuego del Espíritu Santo en nuestros corazones que arda por la

salvación de todos.

Como colonizadores debemos buscar la forma para hacer discípulos, para enseñar, edificar en la fe, para formar el carácter de los creyentes para que sean un ejemplo de vida en la sociedad. Que podamos trabajar a favor de la integridad, la verdad, la verdadera justicia de Dios. Que podamos edificar mejores matrimonios, mejores hogares, mejores barrios. Como colonizadores, no solo debemos plantar nuevas iglesias, sino que sean mejores iglesias con un mejor testimonio de fe en la sociedad.

Y como restauradores, debemos alentar a los de poco ánimo, fortalecer a los débiles, desafiar a los rezagados a retomar la posta, a renovar su compromiso con el Señor y con la misión. Nuestra tarea también es restablecer relaciones rotas, reconciliar a los que están enemistados, trabajar por la unidad de los que están divididos, corregir las desviaciones doctrinales, sanar a los que fueron heridos por las ofensas y el rechazo. Mientras oramos y pensamos de cómo podríamos iniciar obras nuevas y plantar iglesias, debemos trabajar para la consolidación de los que están y también en la recuperación de los hermanos alejados y perdidos.

Como podemos ver, nuestro ministerio debería ser integral y completo. No debemos descuidar ninguna de las partes ni dejar de iniciar una obra nueva para recuperar una perdida. Todo lo podemos hacer de manera simultánea de acuerdo a nuestras fuerzas y posibilidades.

En primer lugar no debemos perder nuestra confianza. Hebreos 10:35-36 “No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.”

Aquí se trata de perder la confianza en Dios. Y uno no pierde la confianza en Dios del mismo modo que pierde la confianza en otra persona. Uno pierde la confianza no porque Dios no ha cumplido. Uno pierde la esperanza no porque dejó de creer en Dios o en su Palabra, sino porque a veces Dios se tarda en responder o tiene otros planes para nosotros. Por eso el texto dice “porque os es necesaria la paciencia”, o “porque ustedes necesitan de la paciencia des-

pués de hacer la voluntad de Dios para obtener la promesa”

La confianza es “la esperanza firme que tiene una persona en que algo suceda” Pero ¿qué puede ocurrir si pierdo la confianza? Si pierdo mi confianza también perderé mi galardón, es decir, que perderé mi premio o recompensa. Así como algunas empresas premian al que mejor se ha desempeñado en su función con el título honorífico de “Mejor empleado del mes”, así también como los militares premian a los soldados que mostraron mayor valentía y lograron los objetivos otorgándoles a cada uno “una Medalla de Honor”, y los que superaron a otros rivales en alguna competencia deportiva reciben una copa en reconocimiento de su triunfo. Del mismo modo Dios tiene copas, medallas, coronas y premios para aquellos que no perdieron su confianza en él. Y según el texto bíblico que hemos leído, el galardón será grande, es decir, será un premio realmente importante.

¿Estás a punto de perder tu confianza en Dios? Si tu confianza peligra, recuerda algunos de estos pasajes tales como Salmos 2:12 que dice “Bienaventurados todos los que en él confían” y el Salmo 40:4 que dice: “Bienaventurado el hombre que puso en el Señor su confianza”. Entonces ¿qué significa “bienaventurado”? Bienaventurado significa “afortunado, y feliz” es uno que goza de la felicidad que otorga Dios, bienaventurado es aquel que recibe la bendición de Dios.

En segundo lugar, no debemos perder el fruto de nuestro trabajo. 2 Juan 1:8 “Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo”

El campesino mira el clima para no perder el fruto de su trabajo, porque sabe que un granizo fuerte puede destruir sus cultivos. Por ejemplo, en Mendoza, cuando ven que se forman nubes que pueden descargar granizo, lanzan cohetes con yoduro de plata que convierten las piedras de granizo en agua.

El comerciante o el inversor mira bien dónde invertir el dinero para no perder el fruto de su trabajo. Algunos por invertir mal en la bolsa han perdido fortunas.

El arquitecto o el ingeniero miran bien en los cálculos que hacen, no sea que por un error se les caiga un puente o un edificio y pierdan el fruto de su trabajo.

Un cirujano mira bien donde pone el bisturí, no sea que por un error el paciente muera o quede inválido y sea objeto de una demanda judicial y pierda el fruto de todo su trabajo anterior.

El electricista mira bien como conectar los cables, no sea que se produzca un incendio fenomenal y lo demanden al tal punto que pierda el fruto de su trabajo.

Como vemos, para no perder el fruto de nuestro trabajo debemos mirar bien lo que hacemos y como lo hacemos, pero ¿Dónde debe mirar el cristiano para no perder el fruto de su trabajo? Ninguno debe mirar afuera, a las cosas o a los demás, sino a nosotros mismos, porque la Palabra de Dios dice “Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo”

Podemos estar mirando siempre lo que hacen o no hacen los demás y tener siempre un comentario sobre ellos. Si es así, sin duda perderemos el fruto de nuestro trabajo porque no nos estamos mirando a nosotros mismos, y cometemos el mismo error de aquellos que, en lugar de concentrarse en su trabajo o en lo que están haciendo, están mirando lo que hacen los demás. Así ocurren los choques, los accidentes, las caídas, así se cometen errores graves.

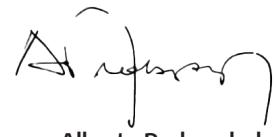
Y si miramos por nosotros mismos, no solamente habremos guardado los frutos de nuestro trabajo, sino que recibiremos un galardón completo.

Por eso Pablo le escribió a Timoteo diciendo “Ten cuidado de ti mismo y de la doctri-

na, persiste en ello, porque haciendo esto te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren” (1 Timoteo 4:16) y dentro del cuidado que debía tener de sí mismo Timoteo, incluía la lectura “ocúpate de la lectura, la exhortación y la enseñanza” “ejercítate para la piedad”, “no descuides el don que hay en ti”, “se ejemplo, en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza”.

El apóstol Pablo le pedía a Timoteo que, aparte de su ministerio pastoral y todo lo que tenía que hacer en la iglesia, debía poner atención en sí mismo. Y esto también nos pide a nosotros si queremos conservar los frutos de nuestro trabajo.

Definitivamente no debemos perder.



Alberto Prokopchuk
Presidente